



# *Centros de Información y Documentación en Museos*

Marta de la Mano González

Luis de Dios Cortés

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE TRADUCCIÓN Y DOCUMENTACIÓN

GRADO EN INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

Trabajo de Fin de Grado

# Centros de Información y Documentación en Museos

Estudio sobre las bibliotecas en los museos

## Information and documentation centers in museums

Study on museum libraries

Luis de Dios Cortés

Marta de la Mano González

Salamanca, 2017

DIOS CORTÉS, Luis de

Centros de Información y Documentación en Museos :  
estudio sobre las bibliotecas en los museos =  
Information and documentation centers in museums :  
Study on museum libraries / Luis de Dios Cortés ; Marta  
de la Mano González corr. — Salamanca : 2017. —  
44 p. ; 210 x 297 mm

## Resumen

Las bibliotecas han estado unidas a los museos desde la creación de estos últimos, pero no ha sido hasta hace una década cuando se ha comenzado a dar mayor relevancia a este tipo de bibliotecas especializadas. Los fondos que las forman se centran en la temática de los museos, lo que nos lleva a deducir que los profesionales que trabajan en estas deban tener unos conocimientos propios al tipo de arte que esté albergado en los museos. En el presente documento también se trata sobre la relación existente entre las bibliotecas de museos y la tecnología, dándole mayor importancia al catálogo de la Red de Bibliotecas Estatales de Museos (BIMUS) ya que es el núcleo en España de las bibliotecas de museos. Por último, se exponen varios ejemplos sobre las bibliotecas de museos más importantes en España, siendo estas la biblioteca del Museo Thyssen – Bornemisza, la biblioteca del Museo Nacional del Prado y la del Museo Arqueológico Nacional.

## Palabras clave

Biblioteca de museo, BIMUS, Fondo museográfico, Bibliotecario de museos, Bibliotecas de museos anglosajones

## Abstract

Libraries have been linked to museums since the creation of the latter, but it has not been until a few decades ago when this type of specialized library has become more relevant. The funds that form them focus on the theme of museums, which leads us to deduce that the professionals who work in these must have knowledge of the type of art that is housed in museums. The present document also deals with the relationship between museum libraries and technology, giving greater importance to the catalog of the Network of State Library Museums (BIMUS) as it is the nucleus in Spain of museum libraries. Finally, several examples are presented on the most important museum libraries in Spain, including the library of the Museum Thyssen – Bornemisza, library of the Museum Prado National and library of the Museum National Archaeological.

## Keywords

Museum library, BIMUS, Museum fund, Museum librarian, Libraries of Anglo-Saxon museums

# Índice

Introducción .....	1
Primer capítulo .....	3
1. Relación entre museo y biblioteca .....	3
2. Definición y concepto de biblioteca de museo .....	5
2.1. Límites a la definición.....	6
3. Orígenes de las bibliotecas de museos .....	7
3.1 Orígenes de las bibliotecas de museos en España.....	8
4. Legislación sobre las bibliotecas de museos: el caso de España.....	8
5. Misión, objetivos, funciones, servicios, fondos y usuarios .....	10
5.1. Misión.....	10
5.2. Objetivos .....	10
5.3. Funciones .....	11
5.4. Fondos.....	11
5.5. Usuarios.....	13
5.6. Servicios.....	13
Segundo capítulo .....	15
1. Colecciones de las bibliotecas de los museos estatales de España .....	15
2. Gestión de las colecciones de estas bibliotecas .....	17
2.1 Selección y adquisición de los fondos bibliográficos .....	17
3. Futuro de las colecciones .....	19
Tercer capítulo.....	20
1. El personal de las bibliotecas de museos .....	20
2. Competencias y funciones del bibliotecario de museos .....	21
2.1 Competencias.....	21
2.2 Funciones .....	22

Cuarto capítulo .....	22
1. Panorama internacional de las bibliotecas de museos .....	22
1.1 Bibliotecas museos europeas vs Bibliotecas museos estadounidenses .....	23
2. BIMUS – La Red de bibliotecas de museos españoles.....	24
2.1 Implantación y puesta en marcha del catálogo .....	25
2.2 Normalización y depuración del catálogo.....	26
2.3 El catálogo publicado .....	26
2.4 Desarrollo y regulación de los nuevos servicios .....	26
2.5 Desarrollo de la Red (cooperación).....	26
2.6 Proyección exterior, imagen y difusión del proyecto .....	27
2.7 Futuro de BIMUS 2.0 .....	27
3. La situación de las bibliotecas de museos en España .....	27
Quinto capítulo .....	30
1. Biblioteca del Museo Thyssen - Bornemisza .....	30
1.1 Introducción .....	30
1.2 Comienzos de la biblioteca.....	30
1.3 Características del fondo bibliográfico.....	31
1.4 Crecimiento de la biblioteca .....	31
1.5 Futuro de la biblioteca del museo.....	32
2. Museo Nacional del Prado .....	32
2.1 Origen y Ubicación .....	32
2.2 Fondos .....	33
2.3 Servicios.....	34
3. Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional .....	34
3.1 Colección bibliográfica .....	34
3.2 Distribución de la biblioteca.....	35
Conclusiones .....	36
Bibliografía.....	37

## Introducción

Actualmente se considera a las bibliotecas de museos como fondos documentales especializados y organizados para facilitar la adquisición, conservación, comunicación y presentación con fines de estudio, educación y deleite de los testimonios materiales que guarda el museo y apoyar las actividades propias del mismo.

Las bibliotecas de museos se clasifican dentro de las bibliotecas especializadas, las cuales al centrarse en una materia o sector concreto se caracterizan por peculiaridades organizativas, formas diferentes de dar los servicios y necesidades diferentes de los usuarios. La mayoría de estas bibliotecas surgieron de la propia actividad museística, de la necesidad de apoyar a las investigaciones que se desarrollan en los museos. Además, muchas bibliotecas de este tipo son organismos de servicio público y de carácter no lucrativo, con lo cual dependen de la administración pública, que tiende a entorpecer la renovación de los servicios ofrecidos por la biblioteca.

Asimismo, el Sistema Español de Museos está formado por diecisiete museos de titularidad estatal y gestión exclusiva del Ministerio de Cultura, setenta y tres museos de gestión transferida a las Comunidades Autónomas, así como otros museos que se adhieren al Sistema mediante convenios.

El presente Trabajo de Fin de Grado versa sobre las ya mencionadas, bibliotecas de museos y trata de exponer cual es la misión, los objetivos, funciones, servicios, fondos y usuarios de las bibliotecas de estos centros, que están completamente relacionados con los objetivos, y metas de los museos donde éstas están. Además, otros de los puntos que contiene este trabajo son la relación existente entre museo y biblioteca, los orígenes de las bibliotecas de museos, tanto en España, como fuera de esta, la legislación sobre las bibliotecas de museos en España.

Por otro lado, las colecciones de las bibliotecas de museos estatales de España, su gestión y el futuro de estas son otro de los apartados que se estudian en este trabajo, así como el personal de las bibliotecas, sus competencias y funciones.

El panorama internacional de las bibliotecas de museos, así como el nacional también son temas que se han tratado, al igual que la Red de bibliotecas de museos estatales. Y por último se exponen varios ejemplos de las bibliotecas de museos más importantes de España.

Una vez expuesto que son las bibliotecas de museos y que apartados forman este TFG, la metodología seguida para el desarrollo del trabajo es el siguiente punto a tratar. Se determinó cual era el tema a tratar, y se escogieron varios conceptos o palabras normalizadas para comenzar con la búsqueda de artículos a través de bases de datos, como pueden ser la Web of Science, el CSIC o LISTA, determinando varios filtros para que los resultados fueran los más acertados. El acceso a estas bases de datos se ha realizado desde el apartado de recursos electrónicos de la a bibliotecas de la

Universidad de Salamanca. A partir de aquí, se procedió a la selección de los artículos, su lectura y comprensión para desarrollar los cinco bloques que forman este Trabajo de Fin de Grado.

Decidí escoger esta temática para la realización del presente documento debido a mi pasión por el arte. Disciplina que me parece muy interesante de relacionar con los estudios cursados en el Grado en Información y Documentación. Con lo cual he realizado un estudio sobre las bibliotecas de museos, abordando desde su creación, pasando por la gestión que realizan de sus colecciones y finalizando con la exposición de varios ejemplos de las bibliotecas de museos más destacadas de España. Por último me gustaría expresar mi deseo de que las bibliotecas de museos adquieran mucha más relevancia, ya que el trabajo que realizan es muy relevante para el desarrollo del funcionamiento de los museos.



## Primer capítulo

### 1. Relación entre museo y biblioteca

A pesar de que actualmente las bibliotecas y los museos se consideran dos instituciones que no tienen nada en común, en el pasado no fue así. La palabra “museo” proveniente del griego significa “lugar destinado a las musas” y se utilizaba para nombrar tanto a la colina de Atenas donde tenían su morada, como a ciertas grutas artificiales consagradas a las musas que se creaban en los jardines de las villas griegas. Más tarde se comenzó a utilizar este término para designar también a las bibliotecas, como a lo que hoy en día consideramos museos. En Roma se usó el término “museo” para designar a ciertos lugares donde se realizaban discusiones filosóficas, el más conocido fue el Museum de Alejandría, nombre real de la conocida biblioteca. Ya en el siglo XVI se utilizó la palabra museo para definir a los lugares que hoy en día conocemos como museo, al dar nombre a la colección de antigüedades de Lorenzo de Medicis. En el siglo XVIII el término es generalizado en toda Europa con el significado que utilizamos hasta hoy. En 1726 el Diccionario de Autoridades de la Real Academia Española recoge dos significados para museo: “El lugar destinado para el estudio de las ciencias, las letras humanas y artes liberales...”; y “... el lugar en que se guardan varias curiosidades, pertenecientes a las ciencias: como algunos artificios matemáticos, pinturas extraordinarias, medallas antiguas...” (López de Prado, 2003: 6).

El desarrollo de la etimología de la palabra biblioteca es parecido al de la palabra museo. Es de origen griego, compuesto por “libro” y “caja” al principio tuvo el significado de “colección de libros”. En el siglo XVIII fue cuando se tomó el significado que tiene ahora. Pero no fue hasta el siguiente siglo cuando se plasmó definido en el Diccionario de Autoridades de la Real Academia Española (1990: 602): “Nombre griego que en su riguroso sentido significa el paraje donde se venden libros: pero aunque en nuestra lengua se suele entender así alguna vez, más comúnmente se toma por la librería que forma algún hombre grande y erudito, y por las que hay en las Comunidades Religiosas y principalmente en las que son comunes para el beneficio público...”.

La obra de referencias especializadas, como la de Martínez de Sousa, recoge las siguientes definiciones de museo: “Local donde se custodian y exponen objetos notables, generalmente de carácter iconográfico, relacionados con las ciencias y las artes” u “Organismo cuya función consiste en reunir, conservar y exponer documentos propios de estas instituciones”. Estas definiciones coinciden en un punto, estos organismos se encargan de exponer el material u objetos que tengan. Luego, disciernen en cuál es la posesión de estos, si solo custodian bienes o pertenecen a la organización gestora.

En cuanto al concepto de biblioteca lo define como: “Edificio, local o sala donde se reúnen gran cantidad de libros” y “Conjunto o colección de libros, publicaciones

periódicas u otros documentos organizados según sistemas establecidos y destinados a servir al público”. Con respecto a estas dos definiciones, la segunda es mucho más específica que la primera, ya que esta solo nombra el lugar físico donde se “reúnen” libros. En cambio, la segunda detalla que debe de existir un orden de clasificación, además de ampliar los tipos de documentos que puede haber en una biblioteca.

Por otro lado la norma UNE 50-113-92 (AENOR, 1994: 23-24) define museo como: “Colección de documentos de interés cultural o científico, almacenados de forma permanente y dispuestos para su exhibición” u “Organismo cuya función consiste en reunir, conservar y exhibir documentos de museo”. Y define biblioteca como: “Cualquier colección organizada de libros y publicaciones en serie impresos, otros tipos de documentos gráficos o audiovisuales, disponibles para préstamo o consulta” u “Organismos, o parte de él, cuya principal función consiste en construir bibliotecas, mantenerlas, actualizarlas y facilitar el uso de los documentos que precisen los usuarios para satisfacer sus necesidades de información, de investigación, educativas o de esparcimiento, contando para ella con un personal especializado”.

En esta relación de definiciones podemos deducir que las descripciones de “museo” tienen un fondo común, refiriéndose este a un lugar que tiene objetos de interés para las personas y donde se pueden llevar a cabo trabajos y estudios relacionados con estos objetos de interés. Se podría destacar que la mayoría antepone el lugar como centro de estudio, y no como centro de custodia, siendo la característica de conservación la principal que nos viene a la cabeza cuando pensamos en un museo.

En cambio, el término “biblioteca” comienza definiendo a un lugar pasivo, avanzando hacia un sentido cada vez más amplio, abierto y dinámico. En definitiva, para que se dé el término biblioteca tienen que existir tres condiciones (López de Prado, 2003: 10): colección, organización y disponibilidad:

“A pesar de la etimología de la palabra, una biblioteca no es un mueble o un edificio para guardar libros, sino una colección de libros, debidamente organizada para su uso. He aquí las tres notas básicas del concepto de biblioteca: colección, organización y disponibilidad para su uso. Formar la colección, organizarla de forma adecuada y ponerla en servicio son, pues, las tareas fundamentales que justifican la existencia de una biblioteca”

Todo lo contrario sucede con la palabra “museo” que pasa de ser un lugar activo a que las personas lo tengan como un concepto mucho más pasivo. Y sí no se tiene esa imagen de un museo es porque este está dedicando mucho tiempo a la divulgación, como aquellos museos interactivos o los que ofrecen múltiples actividades.

Para concluir se debe destacar que los conceptos de biblioteca y museo se entrelazan en dos aspectos básicos y muy importantes: las dos organizaciones custodian fondos, aunque estos sean de diferente forma, los cuales deben estar disponibles como bienes culturales para la ciudadanía, tanto en bibliotecas como en museos.

## 2. Definición y concepto de biblioteca de museo

Las definiciones de bibliotecas de museo no están muy extendidas. El Glosario ALA, define la biblioteca de museo como: “Biblioteca mantenida por un museo que incluye material bibliotecario relacionado con sus exposiciones y áreas de especialización”. (Glosario ALA, 1988: 246)

Y la *Encyclopedia of Library and Information Science* define biblioteca de museo como: “*Special collections of books and other materials wich are maintained by museums for research and educational purposes and which stand in a direct supporting relationship to the collectins scope and purose of the museum*” (*Encyclopedia of Library and Information Scienc*, 2010)

Estas dos definiciones se centran tanto en los fondos como en las funciones de la biblioteca de museos. Según López de Prado, R. (2003: 14) podríamos concluir definiendo a la biblioteca de museo en los siguientes términos:

“Colección de fondos documentales especializados, organizados para facilitar la adquisición, conservación, comunicación y presentación con fines de estudio, educación y deleitar de los testimonios materiales que guarda un museo y apoyar las actividades propias del mismo”

Además, a esta definición la autora añade los siguientes apartados los cuales muestran las condiciones que son admitidas por la definición:

### Dependencia administrativa y económica

En la definición propuesta no se mencionada ni la dependencia administrativa ni la económica de las bibliotecas de museos. Con frecuencia se insiste en la expresión “mantenida por un museo” refiriéndose a que la biblioteca de un museo depende jerárquica y económicamente del museo. Pero no siempre sucede esto, existen varios modelos de bibliotecas de museos que no dependen en sentido estricto de tales museos, por lo que no sería correcto limitar su carácter a la relación administrativa y económica de ambas instituciones.

### Dependencia orgánica

Si la dependencia orgánica se entiende como la relación que existe entre los diversos órganos de una institución, la biblioteca se considera dependiente del museo. Las funciones de la biblioteca, la de apoyar y facilitar los servicios del museo, muestran dicha dependencia, ya que no se podrían desarrollar estas funciones sin estar dentro del mismo.

## Tipos de fondos




Según la definición, los fondos deben ser “fondos documentales”, sin entrar en uno de los debates más polémicos de la bibliometría, estos son aquellos compuestos de documentos que versan o que tienen alguna relación con los fondos del museo.

## Características de la colección

La colección debe ser especializada y debe estar ordenada. Especializada ya que de no ser así, difícilmente podrían responder a las funciones que tienen asignadas. Pero en algunos casos la especialidad de una biblioteca no tiene por qué ceñirse a la materia de los fondos del museo, sino que puede incluir tipos de documentos relacionados con el soporte, forma u origen de los fondos del museo.

### 2.1. Límites a la definición

Al igual que los puntos anteriores muestran que define a una biblioteca de museo, los siguientes límites muestran los que no es dicha biblioteca:

-  Límites en cuanto a la relación funcional con el museo. Una biblioteca de museo debe mantener una relación funcional bien definida, es decir, debe trabajar fundamentalmente para el museo.
-  Límites relacionados con los fondos especializados. Este punto trae problemas ya que no todos los museos tienen delimitados sus propios fondos, lo que se refleja en todos sus servicios, incluyendo la biblioteca. Además, algunos antiguos museos custodian bibliografía que poco tiene que ver con sus colecciones, y que suelen ser restos de las instituciones de las que proceden originalmente.
-  Límites relacionados con el uso de los fondos. Pueden existir fondos exclusivos que se conserven y se muestren exclusivamente en exposiciones y fondos que se han ido adquiriendo por los diferentes departamentos del museo, para hacer frente a necesidades concretas.

Con estas explicaciones se pretende delimitar el concepto de biblioteca de museo sin establecer muchos límites que lo recorten, pero dejando un margen flexible para incluir en ella a todas aquellas bibliotecas que pueden considerarse realmente como tales.

### 3. Orígenes de las bibliotecas de museos

Las bibliotecas y los museos tuvieron en muchos casos un origen común. El origen de los museos viene dado por dos hechos, el coleccionismo y la Ilustración. El primero animó a que las personas más pudientes invirtieran su dinero en objetos preciosos o con mucho valor. Y la Ilustración hizo que estas colecciones las pudiese contemplar el público, cumpliendo una labor social.

En la Roma imperial, a los patricios les gustaba tener en sus casas una biblioteca y obras de arte. Ya en el siglo I a. C., Marco Agripa propuso trasladar todas estas obras a un edificio público, considerando a estos edificios como un museo moderno.

La Edad Media produjo que las colecciones de objetos preciosos ya no se guardaran en casas particulares sino que se levaran a las iglesias para así transmitir el poder de Dios, y la sumisión por parte de los feligreses. Por otro lado, las bibliotecas particulares también desaparecieron para ser trasladadas a los monasterios. A partir de la Baja Edad Media estos fondos empezaron a salir, a la par que se desarrollaban las ciudades y se le dio más importancia a los placeres mundanos. En este punto se comenzaron a formar colecciones, base de los grandes museos y bibliotecas.

Muchos de los grandes museos procedían de colecciones reales, como en el caso de España y Francia o de familias burguesas procedentes de Holanda. Al principio biblioteca y museo formaban un conjunto pero con el tiempo desembocarían en dos instituciones diferenciadas. En algunos casos los museos retenían los fondos bibliográficos que más tenían relación con las colecciones que albergaban, y este fue el punto en el que las bibliotecas de museos comenzaron a florecer en la sociedad.

A partir del siglo XVIII los museos y bibliotecas adquieren un carácter público pero de forma limitada. El primer museo público fue el *British Museum* (1753) formado por biblioteca y museo. Casi un siglo antes se había fundado pero no abierto al público el *Ashmolean Museum* de la Universidad de Oxford, con colecciones privadas de origen diverso, que también incluían libros, manuscritos e impresos. Esta es la época en la que empieza a dar resultado todas las ideas de la Ilustración, una de ellas se centra en que la cultura debe ser un bien para educar al pueblo y mejorar su calidad de vida.

Pasada la segunda mitad del siglo XIX los museos comienzan a definir sus límites y se especializan cada vez más. Paralelamente, la explosión de documentación produjo que los fondos de las bibliotecas también se especializaran, y por consiguiente estas también. A finales de este siglo los museos que se creaban ya tenían una biblioteca formada con presencia propia, en algunos casos la propia actividad museística produjo la creación de bibliotecas. En este punto las bibliotecas y museos se caracterizan por ser especializadas y por tener una vocación didáctica.

A lo largo del siglo XX la creación de un museo va ligada a la aparición de su correspondiente biblioteca. El crecimiento de las bibliotecas de museos se ha visto

potenciada debido a la idea de divulgación de la cultura y a la gran herramienta de investigación y trabajo que ofrece este tipo de bibliotecas. Esto sobretodo se ve reflejado en Estados Unidos, donde las tres mayores bibliotecas de arte son bibliotecas de museos.

### 3.1 Orígenes de las bibliotecas de museos en España

Los primeros museos que aparecieron en España están ligados al coleccionismo real, eclesiástico y nobiliario. A lo largo de los siglos XIX y XX se crean la mayor parte de los museos públicos, pero ya en el siglo XVIII se comenzaron las primeras realizaciones museísticas debido al creciente interés científico. Así, según Chumillas Zamora, R.; Prego de Lis, M. (2011), surge el Real Gabinete de Historia Natural en 1772, predecesor del Museo Nacional de Ciencias Naturales o el Real Jardín botánico en 1774. Pero además, otras bibliotecas de museos especializadas como la del Museo del Prado en 1818 o la del Museo Arqueológico Nacional en 1867 también se crearon en esta época.

Estas bibliotecas aparecen de la propia actividad museística, de la necesidad de apoyar las labores de documentación e investigación que se desarrollaban en los museos. A pesar de esto, en pocos museos las bibliotecas se proyectaron como completamente públicas, sino de carácter restringido o semipúblicas.

Hoy en día no se concibe la creación de un museo sin su correspondiente biblioteca o centro de documentación y aunque la legislación actual no contempla nada sobre las bibliotecas en los museos, sí que la legislación histórica las regula, apartado que se va a desarrollar en el siguiente punto.

## 4. Legislación sobre las bibliotecas de museos: el caso de España

La mayoría de las bibliotecas de museos surgieron de la propia actividad del museo, de la necesidad de apoyar las labores de documentación e investigación que se desarrollaban en los museos. Aunque la legislación actual no hace referencia al papel de este tipo de bibliotecas, no ocurría así en la legislación histórica.

Según Insúa Lacave, E. (2008) una de las primeras menciones se produce en el Real decreto de 29 de noviembre de 1901, que desarrolla el Real Decreto de 20 de marzo de 1867, por el que se aprueba el Reglamento para el régimen de los Museos Arqueológicos del Estado servidos por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Concretamente, los artículos 26, 27 y 28 dicen lo siguiente:

*Art. 26. “Los Museos tendrán para su uso particular una biblioteca o colección de libros propios de la especialidad a que sus estudios se dirigen; y en tanto en cuanto los recursos de sus consignaciones lo permitan, y cuando su importancia lo requiera, estará al frente de la*

*biblioteca un empleado facultativo de los adscritos al establecimiento, designado por el Jefe del Museo, y sin perjuicio de que se ocupe de otros servicios a los que el Jefe lo destine.”*

*Art. 27. “Estas bibliotecas, a pesar de su carácter particular, podrán ser utilizadas por el público, previa autorización especial del jefe del establecimiento.”*

*Art. 28. “En cuanto se refiere a la organización facultativa, lectura pública, régimen, etc., de la Biblioteca, el Bibliotecario se atendrá a lo preceptuado en el Reglamento de Bibliotecas Públicas del Estado.”*

Estos tres artículos tratan sobre el funcionamiento y papel de las bibliotecas dentro de los museos, especificando que podrán ser utilizadas por particulares previa autorización especial de la dirección del museo.

Algunos museos nacionales, provinciales o municipales incluyeron a las bibliotecas en los reglamentos que desarrollan sus decretos fundacionales. Este fue el caso del Museo Nacional de Artes Industriales, creado en 1912, y que en el Capítulo III de su Reglamento trata de la “organización y funcionamiento de la biblioteca”:

*“Art. 17: El Museo, para atender a sus fines didácticos tendrá una Biblioteca formada con libros, revistas, estampas y fotografías referentes a las artes decorativas e industriales, cuya adquisición se hará con cargo al presupuesto de adquisición de material.”*

*“Art. 18: La Biblioteca estará abierta al público en los días y horas que determine el Director, de acuerdo con el Patronato, procurando que las horas de funcionamiento de aquélla sean compatibles con el tiempo que generalmente tienen disponibles los obreros fuera de su trabajo profesional.”*

Otro caso, como el visto por Chumillas Zamora, R.; Prego de Lis, M. (2011: 29) sería el del “Reglamento de reorganización de los Museos provinciales y municipales de Bellas Artes”, de 1913, donde se afirma que “la Junta de patronato procurará reorganizar, si ya existiese, o procederá a su creación, en otro caso, una Biblioteca de obras relativas a la Historia del Arte e Industrias Artísticas, que formarán parte del Museo y estará abierta al servicio público durante las horas en que lo esté el establecimiento”.

También se debe destacar al Museo Nacional de Artes Industriales, ahora Museo Nacional de Artes Decorativas, el cual tomando como modelo el *Victoria & Albert Museum* de Londres, dedica un capítulo entero de su Reglamento, en el año 1913, a la organización y funcionamiento de su biblioteca, subrayando el carácter didáctico de ésta.

Más tarde, (Hernández Hernández, 1997: 279) la Real Orden de 25 de febrero de 1931, por la que se reorganiza el Museo Arqueológico Nacional, se señala, entre otras disposiciones la número 4, en la que se dice que «la Biblioteca, por lo que respecta al servicio del público, estará a cargo de un empleado administrativo, bajo la inspección del técnico encargado de ella. Los libros de numismática serán incorporados a la Biblioteca, formando un servicio especial y a disposición del público».

El Real Decreto de 14 de mayo de 1920, aprueba el Reglamento de régimen y funcionamiento del Museo Nacional del Prado, en su capítulo IV, al hablar del personal

administrativo, en el artículo sexto señala tan sólo que éste «tendrá a su cargo la Biblioteca del Museo y el Archivo, tanto en la parte artística como en la administrativa».

Otro Museo como el del Pueblo Español también hace referencia a la biblioteca. En su Reglamento de 20 de diciembre de 1934, para aplicación del Decreto de 26 de julio de 1934, por el que se crea el Museo del Pueblo Español, en el Título 111, artículo 3, señala que el archivo y la biblioteca estarán bajo la custodia del primer Auxiliar técnico. Nada se dice, en cambio, del público que puede consultarla, por lo que podría ser semipública.

A partir de los años treinta, las referencias a las bibliotecas de los museos son escasas en nuestro país y su situación sigue siendo bastante precaria durante mucho tiempo.

## 5. Misión, objetivos, funciones, servicios, fondos y usuarios

La misión, objetivos, funciones, servicios, fondos y usuarios de las bibliotecas de museos están completamente relacionados con los objetivos, y metas de los museos donde éstas están. Además, muchas bibliotecas de este tipo son organismos de servicio público y de carácter no lucrativo, con lo cual dependen de la administración pública, que tiende a entorpecer la renovación de los servicios ofrecidos por la biblioteca. Otro punto a tener en cuenta es que las bibliotecas de museos están muy retrasadas en comparación con el resto de bibliotecas, lo cual provoca que sea complicado el desarrollo cotidiano de las actividades.

### 5.1. Misión

La misión de una biblioteca se desarrollará dentro del marco en el cual esta se mueva. Esta misión debe atenderse tanto al grupo de usuarios que tenga que atender, como al tipo de servicios fundamentales que intenta ofrecerles.

Por lo tanto, de forma general, las misiones de las bibliotecas de museos deben ser definidas propiamente por cada una y deben estar interconectadas con las misiones de los museos que las albergan.

### 5.2. Objetivos

Los objetivos están subordinados a las metas. Se podría aceptar la idea de meta en un sentido más amplio, y objetivo en un sentido más restringido, perfectamente mensurable. “No es posible ser más preciso en cuanto a la definición de las metas; de hecho, estas se encuentran íntimamente relacionadas con la misión específica de cada



una de las bibliotecas y, del mismo modo que las misiones, también es cada institución responsable de definirlas. En cuanto a los objetivos, aunque su carácter operacional sí que permite una aproximación mucho más precisa, se encuentran a su vez subordinados a las metas, que serán las que finalmente los determinen.” (López de Prado, 2003: 18)

La meta es una formulación teórica, el hecho de que no se tengan medios suficientes no significa que no sea el punto hacia el que hay que dirigirse. Los objetivos de las bibliotecas de museos están muy ligados con los recursos que dispone esta, por lo tanto, los medios dictaminarán el carácter estratégico de los objetivos.

### 5.3. Funciones

El Reglamento de los Museos de titularidad estatal y del Sistema Español de Museos, aprobado por el Real Decreto 620/1987, de 10 de abril, dice en su artículo 2º que son sus funciones:

- a) La conservación, catalogación, restauración y exhibición ordenada de las colecciones.
- b) La investigación en el ámbito de sus colecciones y de su especialidad.
- c) La organización periódica de exposiciones científicas y divulgativas acordes con la naturaleza del Museo.
- d) La elaboración y publicación de catálogos y monografías de sus fondos.
- e) El desarrollo de una actividad didáctica respecto a sus contenidos.
- f) Cualquier otra función que en sus normas estatutarias o por disposición legal o reglamentaria se les encomiende.

Teniendo en cuenta los anteriores puntos, podríamos decir que las funciones de las bibliotecas de museos son la difusión, educación e investigación. Además de acopiar, conservar y defender su fondo bibliográfico, para ofrecer a todos aquellos investigadores material suficiente para satisfacer sus necesidades.

### 5.4. Fondos

La Comisión de la Normalización Documental de Museos distingue entre fondos museográficos, documentales, bibliográficos y administrativos, cada uno de los cuales define en los siguientes términos:

### Fondos museográficos

Son series objetuales, en materiales diversos, y generalmente tridimensionales, de bienes pertenecientes al Patrimonio Histórico español («conjuntos y colecciones de valor histórico, artístico, científico y técnico o de cualquier otra naturaleza cultural», Ley PHE, art. 59. 3), cuya conservación, catalogación, restauración y exhibición ordenada constituye la función básica del museo.

### Fondos documentales

Son series documentales en soportes diversos de escritura, imagen y sonido, cuya característica común básica es ser ejemplares «únicos», no meras copias de una edición.

Constituyen un tipo especial de fondos museográficos, que sólo ocasionalmente tienen interés expositivo, pero que son un pilar fundamental para la investigación. La delimitación de esta categoría de fondos será siempre arbitraria, estando en relación directa con la definición que se da a los fondos museográficos en el contexto de cada museo.

### Fondos bibliográficos

Son series documentales en soportes diversos (monografías, publicaciones seriadas, y materiales especiales en términos bibliotecarios), cuya característica básica es ser ejemplares de una edición sistemática, no bienes únicos. Son un elemento básico de apoyo a la investigación, exhibición y difusión de los fondos museográficos.

### Fondos administrativos

Junto a estas series, el Museo produce una gran cantidad de documentación estrictamente administrativa, derivada de la gestión de las propias colecciones o de la actividad general del centro, en muchas ocasiones con valor legal a largo plazo, que necesita del mismo control y ordenación, y que puede considerarse analíticamente una cuarta «serie».

Como podemos ver, estas cuatro definiciones conducen a error ya que no queda clara la delimitación de fondos documentales. En este caso, el de las bibliotecas de museos, la definición del tipo de fondos depende del grado de desarrollo técnico y orientación de la biblioteca, las funciones que desempeña y la especialización del museo al que sirve. Dentro de estas condiciones, cualquier documento ya sea sonoro, audiovisual o textual, en cualquier forma y soporte, cuyo contenido esté en relación con los intereses del museo y le sirva para alcanzar sus objetivos y desempeñar sus funciones, forma parte del fondo bibliográfico de la biblioteca.

En el siguiente capítulo veremos más detalladamente la gestión de las colecciones de bibliotecas de museos.

### 5.5. Usuarios

Los usuarios vienen dados a partir de las funciones que desempeñe la propia biblioteca. Si abordan todas sus funciones, los usuarios serían el personal del museo, investigadores, estudiantes y público interesado en el fondo.

Es decir, todos los usuarios interesados, directa o indirectamente, y con cualquier objetivo, en las materias que cubre la biblioteca.

### 5.6. Servicios

Según la división que hace Torra Canal, M. (2001: 30) existen cinco tipos de servicios ofrecidos por las bibliotecas de museos:

#### Información bibliográfica y referencia

Las bibliotecas deben ofrecer un buen servicio de asesoramiento bibliográfico y un punto de acercamiento de la información a los usuarios. Este es uno de los servicios más importantes en este tipo de bibliotecas, y las tecnologías están ayudando a que se mejore de forma continua.

Para conseguir unos objetivos globales con respecto a las referencias debe de existir una guía completa de la biblioteca, una sala de lectura o para la consulta en la biblioteca, una zona equipada con ordenadores con acceso al catálogo y bibliotecarios cualificados que ofrezcan referencias a los usuarios. Además de ofrecer servicios en la biblioteca, también se debe ofrecer a través de la página web de la biblioteca o a través del correo electrónico.

#### Difusión selectiva de la información

El DSI se ofrecerá de forma personalizada a investigadores y personal del museo. Este supone un tratamiento y explotación periódica de las informaciones documentales más recientes. Consiste en la selección de las referencias que tratan sobre un tema en concreto, permitiendo que el usuario conozca regularmente todo lo que se publica sobre sus intereses.

## Préstamos

En general las bibliotecas de museos no realizan préstamos personales como lo pueden hacer bibliotecas públicas o universitarias, ya que solo son bibliotecas de investigación y referencia. Pero si es aconsejable tener un sistema de préstamo restringido por ejemplo, permitir solo el préstamo durante los fines de semana. Para establecer una política de préstamos hay que tener en cuenta el nivel de demanda del fondo, los periodos de préstamo, la cantidad de libros a prestar, los fondos que se pueden prestar y el sistema de control de material prestado.

En un futuro los préstamos interbibliotecarios y la cooperación serán unos puntos importantes. Varios pasos a tener en cuenta serían la localización del documento, los procedimientos de petición y los mecanismos de envío. Este tipo de préstamos debería ser un servicio en sí, y no una actividad complementaria, para que se generalice el acceso a los fondos de otras bibliotecas de museos a pesar de que el ejemplar no esté en la biblioteca que consultemos.

## Reprografías

Al no poderse prestar un servicio de préstamo como se realizaría en una biblioteca pública, el servicio de reprografía debe ser un punto crucial para satisfacer las necesidades de los usuarios y puedan fotocopiar las partes de los libros que necesiten para sus investigaciones o trabajos.

## Productos

Con productos la autora se refiere a boletines de nuevas adquisiciones bibliográficas, boletines informativos, boletines de sumarios, listados de revistas disponibles, dossiers documentales, catálogos de la bibliotecas o la página web de la biblioteca.

Todos estos productos que crea la biblioteca tienen el objetivo de facilitar, el acceso a los diferentes recursos y el trabajo de los investigadores. La difusión de estos productos es prioritaria pudiéndolos mandar en formato impreso o por correo electrónico, y así asegurarse de que el trabajo realizado por parte de los bibliotecarios llegue a los usuarios.

## Segundo capítulo

### 1. Colecciones de las bibliotecas de los museos estatales de España

Las bibliotecas de museos se clasifican dentro de las bibliotecas especializadas, las cuales al centrarse en una materia o sector concreto se caracterizan por peculiaridades organizativas, formas diferentes de dar los servicios y necesidades diferentes de los usuarios. La mayoría de estas bibliotecas surgieron de la propia actividad museística, de la necesidad de apoyar a las investigaciones que se desarrollan en los museos.

El Sistema Español de Museos está formado por diecisiete museos de titularidad estatal y gestión exclusiva del Ministerio de Cultura, setenta y tres museos de gestión transferida a las Comunidades Autónomas, así como otros museos que se adhieren al Sistema mediante convenios. La siguiente tabla muestra la lista de museos estatales de España:

Comunidad Autónoma	Museo
Cantabria	Museo Altamira (Santillana del Mar)
Castilla la Mancha	Museo del Greco (Toledo) Museo Sefardí (Toledo)
Castilla y León	Museo Nacional de Escultura (Valladolid) Casa Cervantes (Valladolid)
Comunidad de Madrid	Museo Nacional de Artes Decorativas Museo Arqueológico Nacional Museo del Traje, CIPE Museo Sorolla Museo Nacional de Antropología Museo de América Museo Cerralbo Museo Nacional de Reproducciones Artísticas Museo Romántico
Comunidad Valenciana	Museo Nacional de Cerámica (Valencia)
Extremadura	Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)

Murcia	Museo Nacional de Arqueología Marítima (Cartagena)
--------	---

Todos estos museos tienen una biblioteca especializada en su área de investigación. Tal y como dice Insúa Lacave, E. (2008: 125), “La media de monografías por museo se acerca a los 18.000 volúmenes, mientras que según un análisis estadístico llevado a cabo en el año 2006 por la Subdirección General de Museos Estatales, el conjunto de los fondos bibliográficos de los diecisiete museos alcanzaría los 400.000 ejemplares”. En general son documentos muy especializados, lo que convierte a estas bibliotecas en centros de gran interés para investigadores y público en general.

El núcleo de las colecciones de este tipo de bibliotecas según la citada autora, están formado por:

#### Información publicada

- a) Monografías referentes al ámbito de especialización de las colecciones. Dentro de esta tipología los catálogos tienen una especial relevancia.
- b) Publicaciones periódicas y obras de referencia, vehículo rápido y eficaz para transmitir el conocimiento científico. Es importante realizar un estudio de estas publicaciones antes de realizar su compra ya que tienen un alto coste, y ocuparían un alto porcentaje del presupuesto anual.

#### La información generada internamente por la institución

Como literatura de escasa difusión, suponen un valor añadido para la mayoría de las colecciones de las bibliotecas de museos. Dentro de esta literatura nos encontramos con informes de investigación de piezas, las tesis, doctorados, proyectos de investigación o congresos y conferencias.

Es bastante complicado realizar un estudio en profundidad de los fondos de las bibliotecas de museos estatales, ya que cada centro presenta un panorama diferente. La situación de las colecciones es completamente distinta debido a la historia, naturaleza o categoría de las bibliotecas. A pesar de esto, los fondos bibliográficos de los museos españoles tienen la misma importancia que los fondos museográficos debido a su valor patrimonial. Estas bibliotecas forman un importante patrimonio compuesto por libros, estampas o manuscritos, en definitiva, son un referente para el estudio de la historia del arte.

## 2. Gestión de las colecciones de estas bibliotecas

La gestión de la colección es uno de los objetivos principales de las bibliotecas, cara a la coordinación en la selección, adquisición y expurgo del fondo bibliográfico. El plan museístico de cada centro debería definir el programa de investigación el cual se basa en hacer acopio de la bibliografía complementaria necesaria para garantizar y apoyar el estudio e interpretación de las colecciones del museo. Aunque la realidad todavía no se acerca a este objetivo, todas las bibliotecas de museos deberían desarrollar una política de gestión de la colección, que muestre como se incrementa la colección, como se debería gestionar y el planteamiento futuro.

Como indica Insúa Lacave, E. (2008) en su artículo, algunos de los aspectos que deberían ser tenidos en cuenta, en la creación de unas políticas de gestión bibliográfica, son los siguientes:

- ✚ Objetivos y criterios que guiarán la política de incremento de la colección
- ✚ Evaluación previa de la colección bibliográfica para determinar las prioridades de incremento de colecciones
- ✚ Definición de las distintas formas de adquisición de documentos: compra, intercambio y donación
- ✚ Procedimientos internos a desarrollar de cara a la gestión de las adquisiciones de fondos bibliográficos

### 2.1 Selección y adquisición de los fondos bibliográficos

Al contar con un bajo presupuesto para la selección de fondos bibliográficos, las bibliotecas de museos abordan la situación buscando siempre la relación óptima entre calidad y precio. Los encargados de realizar la selección son los bibliotecarios en colaboración con los conservadores de museo y el personal investigador, teniendo en cuenta los programas y las líneas de investigación que podría seguir el museo, además de futuras exposiciones temporales u otros intereses de los conservadores e investigadores. En este proceso también puede incluirse a otros usuarios, los cuales participarían mediante las desideratas que soliciten o las peticiones de compra.

Tanto los catálogos de editoriales de obras de arte, de libreros y distribuidores especiales o los catálogos de otras bibliotecas de arte, servirán para ampliar y mejorar la selección de los fondos a adquirir.

Otra manera, complementaria a las anteriores, sería el análisis directo de los libros del propio centro, con la finalidad de que el personal evalúe y seleccione las obras con carácter previo a la compra.

Por otro lado, muchas de las colecciones de las bibliotecas de los Museos Estatales se componen de publicaciones extranjeras, como catálogos de exposiciones. Estas

publicaciones no se adquieren por la vía habitual de los proveedores locales, sino que muchos de estos catálogos están subvencionados y solo se distribuyen por las propias instituciones u organismos públicos de los que dependen.

Según Insúa Lacave, E. (2008) antes de seleccionar al proveedor, las bibliotecas de museos deben tener en cuenta los siguientes puntos:

a) Criterios generales de selección

No solo se deben adquirir obras especializadas en la temática del museo, sino que para conseguir una colección equilibrada se tendrían que adquirir obras que ayudasen a contextualizar y complementar las áreas de estudio y trabajo del museo. Algunos otros condicionantes generales anteriores a la adquisición son: el presupuesto anual asignado, el número y tipo de usuarios de la biblioteca, los “vacíos de contenido” de la colección o los planes cooperativos en los que participa la institución.

b) Previsión de uso

Se tendrá en cuenta la petición que los usuarios y el personal de la biblioteca han realizado, y si el material a adquirir está comentado en bibliografías especializadas.

c) Contenido temático

Tener en cuenta si las áreas de investigación del museo tienen relación con el contenido de los fondos bibliográficos.

d) Adecuación de la colección

Se evaluará la adecuación de un documento al desarrollo de una colección equilibrada y coherente.

e) Calidad

Se tendrá en cuenta la reputación de los autores de los trabajos al igual que la de la editorial y la entidad patrocinadora.

f) Lengua de publicación

La lengua prioritaria de adquisición es el español, seguida del inglés. Esto dependerá del uso y de la importancia del idioma en un área de conocimiento.

g) Fecha de publicación

Se seleccionará siempre la edición más actualizada de una obra. Y se valorará la fecha de publicación de acuerdo con la disciplina de un documento.

h) Existencia de ejemplares

Se tendrá en cuenta la existencia de ejemplares tanto en el museo que quiera adquirir ese documento, como en las otras bibliotecas de Museos Estatales.



### 3. Futuro de las colecciones

Durante años, las bibliotecas de Museos Estatales con la ayuda del Ministerio de Cultura, han desarrollado una red de biblioteca de arte con el objetivo de mejorar la calidad de sus servicios y de fomentar el trabajo cooperativo. Todo este trabajo permitirá a los usuarios compartir recursos y utilizar una herramienta de información bibliográfica de arte y patrimonio.

Desde el comienzo de la creación de la Red de Bibliotecas de Museos (BIMUS), muchas organizaciones han solicitado pertenecer a la misma. Se consideró que esa integración se comenzara a realizar con las bibliotecas del Museo Nacional del Prado y el Museo Nacional de Arte Reina Sofía, ya que habían estado muy implicados en el origen de BIMUS. Esta integración se produjo en 2011, quedando como miembros 20 centros, las 17 bibliotecas que pertenecen a museos de titularidad y gestión estatal del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte a través de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales y de Archivos y Bibliotecas, la biblioteca del Museo Nacional del Teatro, la del Museo Nacional del Prado y el Museo Nacional de Arte Reina Sofía.

El perfil del usuario de BIMUS, tal y como muestra Alonso Sáez, R. (2012) mayoritariamente es una mujer de unos 30 años, hispanohablante con un nivel socio-cultural alto. Estos datos han propiciado que desde los responsables de la Red se haya decidido invertir más esfuerzo en nuevos servicios ofrecidos mediante la Web 2.0. Ese espacio en el que la interacción de los usuarios es la base y sin descuidar la misión de las instituciones, salvaguardar la memoria documental de los museos para ofrecerla como herramienta de trabajo y consulta.

Esta Red de Bibliotecas de museos Estatales (BIMUS) actualmente permite unificar las colecciones de las bibliotecas de los museos que participan para que la adquisición de fondos se realice de forma cooperativa, racionalizar su utilización, obtener un mayor rendimiento del personal y acceder a circuitos internacionales de información. Además, a esta red se ha unido la biblioteca del Museo Nacional del Prado, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y el Instituto del Patrimonio Histórico Español.

El portal web (BIMUS) supone, además del acceso a un catálogo colectivo, nuevos productos documentales de elaboración cooperativa o el acceso de bases de datos externas en red. Todo esto supone y supondrá, según Insúa Lacave, E. (2008), “un replanteamiento de los métodos de trabajo y una forma de gestionar las colecciones de nuestras bibliotecas, como mejor forma de optimizar los escasos recursos disponibles”.

Se tratará con mayor profundidad sobre la red BIMUS más adelante.

## Tercer capítulo

### 1. El personal de las bibliotecas de museos

Tradicionalmente el perfil del bibliotecario en los museos no ha sido muy destacado, probablemente porque tampoco las bibliotecas de museos han gozado de una gran tradición. Pero en las últimas décadas esto parece que está cambiando, ya que a las bibliotecas de museos se les están dando cada vez más importancia y paralelamente el perfil del bibliotecario de museos está afianzándose. Como testimonio de esta precariedad ya en 1993 Valle Inclán, director de la Biblioteca del Centro de Documentación del Museo Nacional Reina Sofía, se preguntaba si era posible esperar en el futuro más personal, con una mejor cualificación y con un presupuesto más importante para potenciar la biblioteca del museo. Y su respuesta sugiere que es muy posible que, en un futuro próximo, no se aumente el personal permanente y que, incluso, disminuya de forma significativa el personal contratado temporalmente. (Hernández Hernández, 1997: 288)

Que todavía las bibliotecas de museos estén en situaciones precarias no significa que el perfil del bibliotecario especializado tenga que verse afectado. Este debe ser capaz de conocer los métodos y servicios para realizar la catalogación, referenciar, documentar y realizar préstamos a los usuarios. Además, la relación entre bibliotecario y usuario debe ser excelente, con el objetivo de que el usuario reciba el mejor trato posible.

Si es posible, los bibliotecarios especializados tendrían que poseer conocimientos en la gestión de colecciones bibliográficas y en el área en la que esté especializada el museo, arqueología, antropología, arte, etc. Por otro lado, estos profesionales han de estar familiarizados con las colecciones y las distintas instituciones que forma parte del entorno socio-cultural.

Larsen en 1985, estableció que si el bibliotecario pretende ser útil al personal del museo ha de tener presente que su misión es cuidar y vigilar las colecciones documentales que existen en su interior, de la misma manera que la tarea del conservador es la de proteger e inspeccionar las colecciones de objetos. (Hernández Hernández, 1997: 291)

Por último, hay que destacar que el bibliotecario debe tener una visión global de cuál es la filosofía y la misión del contenido del museo, para adaptar la metodología de este a los programas del museo. Además, las bibliotecas de museos deben ser consideradas como otro departamento más del museo, con el cuál se colabore desde la especialización de las propias funciones.

## 2. Competencias y funciones del bibliotecario de museos

### 2.1 Competencias

Las competencias esenciales para el personal bibliotecario de museos constarían de:

#### Conocimiento de las colecciones del museo

El conocimiento detallado de los fondos de las distintas áreas científicas del museo debe ser competencia del bibliotecario. Con ello dará un servicio óptimo a los propios trabajadores del museo y usuarios externos.

#### Complejidad en la gestión de los fondos documentales

Las obras de las bibliotecas de museos son altamente especializadas, por lo cual el profesional debe interactuar con instituciones con similares propósitos para que las colecciones se usen de forma racional y expandir la producción del centro. Además, se requiere dominio sobre bases de datos y repositorios científicos para transmitir dicha información a los investigadores.

#### Variedad de usuarios

Las bibliotecas de museos cuentan con usuarios “profesionales” como investigadores o estudiantes de grado y posgrado, los cuales tienen unas necesidades distintas al público más amplio. El profesional deberá tener dominio en dos lenguajes, uno más científico y otro más divulgativo, con un código más amplio.








#### Capacidad de adaptación a los cambios continuos

Se requiere saber trabajar con objetos digitales, tanto refiriéndose a la descripción, como a la organización, preservación y conservación. Además, es necesario conocer las tareas que desarrollaría un community manager, como la gestión de redes sociales o blogs, competencias que se convierten en básicas para la visibilidad institucional y la promoción en tiempo real.

Por último, es necesario que el bibliotecario de museos trabaje interactivamente con los investigadores y restauradores del museo, al mismo tiempo que ejerce su función educativa.

## 2.2 Funciones

Tal y como muestran los autores Hernández Hernández, F. (1995), Saya, J. y Sleimen, S. (2016), las funciones generales del bibliotecario de museos deberán ser:

-  Registrar el ingreso de cualquier tipo de piezas o documentos pertenecientes a los fondos del museo
-  Ordenar y actualizar el archivo de expedientes de todos los fondos que existen en el museo
-  Elaborar los instrumentos necesarios para la identificación, localización y recuperación de todas la documentación de los fondos del museo
-  Centralizar la información, organizar y suministrar a las distintas áreas del museo, teniendo en cuenta la documentación y bibliografía
-  Elaborar y coordinar los sistemas informáticos
-  Organizar y gestionar la biblioteca especializada y los archivos documentales del museo
-  Atender consultas y prestar el asesoramiento necesario a los investigadores, profesionales y visitantes que lo soliciten

## Cuarto capítulo

### 1. Panorama internacional de las bibliotecas de museos

Se podría realizar una división entre las tradiciones museísticas mediterráneas y anglosajonas. Las primeras se caracterizan por darle más importancia a la conservación patrimonial y a la apreciación estática. Además, los museos nacen cuando los estados deciden salvar, conservar y como último punto difundir los bienes de interés público.

En cuanto las tradiciones anglosajonas, en la que los aspectos educativos condicionan todo lo demás, donde los museos surgieron como fruto de la enorme riqueza material sucedida después de la Guerra de Sucesión y la necesidad de crear instituciones educativas para formar a las élites sociales.

Los dos orígenes han sido muy diferenciados, los de Estados Unidos partiendo de colecciones privadas y con objetivos académicos, y los de Europa con un origen público, con el objetivo de conservación patrimonial. A pesar de esto, actualmente los museos europeos se están acercando a los estadounidenses ya que son estos últimos los que más éxito y repercusión tienen.

Estos modelos afectan a las bibliotecas existentes en estos centros, ya que en EEUU este tipo de bibliotecas especializadas se crearon para que la función educativa del museo fuese el núcleo y por ello han logrado ser las más destacadas. Y en el caso de

Europa, incluyendo Gran Bretaña, el desarrollo ha sido menor ya que se concibieron con el objetivo de servir al personal científico del museo. La isla británica, a pesar de ser anglosajona, las bibliotecas de los museos han sufrido el mismo lento avance que el resto de bibliotecas especializadas europeas, y se debe a que hay magníficas bibliotecas especializadas fuera de los museos.

### 1.1 Bibliotecas de museos europeos vs Bibliotecas de museos estadounidenses

#### Bibliotecas de los museos estadounidenses

Según Docampo Capilla, J. (2010: 61), no se puede seguir un patrón para las bibliotecas de los museos americanos. Sí que existen tres características que tienen en común: “la importancia de sus colecciones, la calidad de sus servicios y su papel central en las actividades del museo.” Se podrían establecer dos tipologías de bibliotecas de museos, las que son propiamente del museo y las que están desarrolladas junto a un museo pero son independientes de este, y las funciones que desarrollan son servicios que ofrecería un museo, una biblioteca y un centro de investigación.

La biblioteca del Metropolitan Museum of Art de Nueva York pertenece a la primera tipología. Su notoriedad desemboca de la importancia del museo, el único museo del mundo que contiene obras de todo tipo y de todas las épocas. Por ello, existe una red de bibliotecas dentro del museo, siendo la más importante la Thomas J. Watson Library con unos seiscientos mil libros y dos mil quinientas suscripciones a revistas.

Otra gran biblioteca de museo es la de The Ryerson and Burnham Libraries of Art Institute de Chicago, las cuales en principio eran dos pero se fundieron en 1957. Tienen una colección de cincuenta mil monografías, incluyendo mil doscientas publicaciones en curso y setenta mil catálogos de subasta, siendo los puntos fuertes de la colección la arquitectura entre los siglos XVIII y XIX, y el arte del siglo XIX.

A esa segunda agrupación detallada anteriormente pertenecen, la Research Library en el Getty Research Institute y la Art Research Library of Washington que se encuentra en el CASVA. Esta biblioteca tiene una colección de más de tres cientos mil ejemplares sobre la historia, teoría y crítica del arte y la arquitectura.

#### Bibliotecas de los museos europeos

Como he dicho con anterioridad las bibliotecas de museos europeas han seguido una corriente diferente a las americanas, pero en la actualidad las primeras cada vez más siguen a las segundas, ya que son las más desarrolladas.

En Alemania es habitual encontrar que haya una biblioteca centralizada para todos los museos de una ciudad. Se podría destacar la Kunstbibliothek de Berlín. Esta biblioteca

posee cuatrocientos mil ejemplares, y está suscrita a mil cuatrocientas publicaciones periódicas.

En Francia, podría destacar el Catálogo Colectivo de las Bibliotecas de los Museos Estatales, al igual que en el caso español, que agrupa veinticinco centros y consta de cuatrocientos mil registros bibliográficos. La biblioteca más importante de esta red es la *Bibliothèque Centrale des Musées Nationaux*, que se encuentra en el Museo del Louvre. El acceso de esta biblioteca está restringido y orientado a su uso por parte del personal del museo.

La excepción es Reino Unido, y la biblioteca que no sigue un camino europeo, es *The National Art Library*, la cual está dentro del *Victoria & Albert Museum* de Londres. Con ochocientos mil volúmenes, es la biblioteca de arte más importante de Europa. Funciona como un departamento más del museo, prestando especial detalle a las artes del libro.

Entre las bibliotecas de arte de Italia destaca la biblioteca de la *Galleria degli Uffizi*, albergando setenta y cinco mil obras, de los cuales mil setecientos son anteriores a 1800. Su catálogo forma parte del consorcio *IRIS* que reúne las principales bibliotecas de arte de Florencia.

## 2. BIMUS – La Red de bibliotecas de museos españoles

Las bibliotecas de arte se encuentran dentro de las denominadas “bibliotecas especializadas”, como las bibliotecas de escuelas o las de fundaciones artísticas. Hoy en día el principal papel de estas bibliotecas es el de prestar un servicio público a los ciudadanos, además de servir como soporte documental a investigadores y contextualizar las colecciones de los museos.

A finales de los años 90 la Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional y un grupo de bibliotecarios de museos propusieron la creación de una gran red de bibliotecas de arte entre España y Portugal (BAEP) pero no tuvieron éxito hasta el 2003. En este año la Subdirección General de Museos Estatales (SGME) redacta el “Plan de museos estatales (2004-2008)”<sup>1</sup>, en el cual se plantean unos objetivos como el de la informatización de las colecciones bibliográficas de las 17 bibliotecas estatales dependientes de museos. En 2005, la SGME realizó un estudio evaluando la situación de las bibliotecas de museos estatales, y como resultado se inicia BIMUS (Red de bibliotecas de Museos) a la par que se establecen objetivos y líneas de actuación. Entre los años 2005-2007 el Grupo de Trabajo de Bibliotecas de Museos es creado para

---

<sup>1</sup> Uno de los objetivos prioritarios del “Plan de Museos Estatales” fue el de mejorar la situación de las bibliotecas de las 17 museos estatales. En este Plan se valora la extrema importancia de los servicios en el cumplimiento de las funciones que los museos tienen encomendadas, y se plantea la necesidad de dotarlas adecuadamente en lo que a recursos humanos y medios técnicos de refieren.

materializar el proyecto, completándolo con la adquisición de Abysnet como sistema integrado de gestión bibliotecaria. A partir de este momento, se migran los registros de todas las bibliotecas de la red a un mismo catálogo informatizado. En el año 2008 comienza el trabajo en Internet, avanzando hacia el diseño e implantación de la página web de BIMUS. Y finalmente en noviembre de 2009, después de unos meses de prueba en la Intranet del Ministerio de Cultura, el catálogo colectivo BIMUS se hace público, comenzando a ser accesible a todos los ciudadanos.

Tal y como resaltan Chumillas Zamora, R. y Prego de Lis, M. (2011), en el proceso de creación de BIMUS se identifican las siguientes etapas:

### 2.1 Implantación y puesta en marcha del catálogo

Como ya hemos indicado, en el año 2005 se creó el Grupo de Trabajo sobre Bibliotecas de Museos, compuesto por los técnicos y responsables de las bibliotecas de los 17 museos de titularidad estatal. A lo largo del siguiente año, se creó una Comisión técnica que se encargaría de llevar a cabo el proceso de evaluación de los principales softwares de gestión bibliotecaria del mercado, decidiéndose por la adquisición de Abysnet de la empresa Baratz. Este sistema fue escogido ya que cumplía con los requisitos técnicos que exigía la Comisión de Evaluación:

- ✚ Es un SIGB ampliamente implantado en otras redes bibliotecarias en España e Iberoamérica.
- ✚ La empresa, consolidada en España, dispone de un servicio de mantenimiento en español, de atención personalizada e inmediata.
- ✚ La versión local (Absys 6.1) estaba implantada en 4 de las bibliotecas implicadas (Museo Arqueológico Nacional, Museo Nacional de Artes Decorativas, Altamira y Traje), con buenos resultados y facilitando el proceso de conversión al nuevo sistema.
- ✚ Igualmente, dos grandes bibliotecas de museos (Centro Nacional de Arte Reina Sofía , y Museo del Prado), así como el Instituto del Patrimonio Histórico Español , cuentan con la misma aplicación, lo que facilitaría -en un futuro no lejano- la creación de un gran catálogo colectivo de museos españoles.
- ✚ A nivel técnico se ha valorado el grado de actualización y la periodicidad de las nuevas versiones. La implantación de las mismas está incluida en el servicio de mantenimiento sin coste adicional.”

Tras la primera migración en pruebas realizada en 2007 se detectaron los siguientes problemas:

Bibliotecas que usaban sistemas que no utilizaban MARC, siendo un bajo porcentaje ya que la mayoría trabajaba con sistemas MARC. Otros de los problemas fue, el alto índice de duplicados en la base de datos bibliográfica, registros de mala calidad o autoridades generadas en campos MARC incorrectos. Como resultado se determinó el nombramiento de un técnico bibliotecario coordinador del proyecto, responsable de la depuración y puesta a punto de la base de datos.

## 2.2 Normalización y depuración del catálogo

La adopción de una normativa común fue uno de los principales puntos, para catalogar, clasificar y crear autoridades de forma igualitaria. Una de las dificultades que se ha encontrado ha sido el número de normas diferentes utilizadas en cada una de las bibliotecas. A pesar de esto, se redactaron manuales específicos en los que se establecían las normas básicas de trabajo.

## 2.3 El catálogo publicado

En 2009 el Ministerio de Cultura presentó BIMUS y con ella el catálogo colectivo en línea. Esta Red da acceso a alrededor de 265.000 registros con obras que van desde el siglo XV a la actualidad con materias relacionadas con el arte u otras disciplinas de carácter histórico o artístico. El catálogo ofrece realizar consultas en castellano, en otras lenguas cooficiales y en inglés. Además de poderse realizar búsquedas en el catálogo colectivo, existen diferentes apartados para cada uno de los catálogos de las bibliotecas de los museos pertenecientes a la Red.

## 2.4 Desarrollo y regulación de los nuevos servicios

El trabajo cooperativo ha producido que algunos servicios se vean beneficiados, como por ejemplo el préstamo interno entre las bibliotecas de la red, el cual ha visto incrementada su demanda. Esto produce que se hayan definido normativas que regulen el préstamo entre los centros. A nivel de usuario se puede la creación del carné único, el cual permite el acceso a cualquier biblioteca de la red.

## 2.5 Desarrollo de la Red (cooperación)

Uno de los objetivos de la Red es ir ampliando los miembros de esta, a través de la incorporación de otras bibliotecas de museos para llegar a crear un catálogo colectivo de arte y patrimonio español. Este proyecto ya se está realizando y de momento como



resultado se ha integrado a las Bibliotecas del Museo del Prado y el Centro de Nacional de Arte Reina Sofía. La creación de BIMUS también ha posibilitado la digitalización de alguno de los fondos bibliográficos más importantes.

## 2.6 Proyección exterior, imagen y difusión del proyecto

A partir de 2008 BIMUS ha estado presente en el panorama nacional e internacional. En este mismo año se han presentado varias ponencias en distintos congresos nacionales. Y en agosto de 2009, la Red de Bibliotecas estuvo presente en la Reunión de la Sección de Bibliotecas de Arte de la IFLA celebrada en Florencia.

## 2.7 Futuro de BIMUS 2.0

Como expone Alonso Sáez, (2012: 35) “la Red de Bibliotecas de Museos Estatales es un proyecto vivo, cooperativo y también ambicioso, en el que tras muchos años, se han conseguido muchos logros”. Las direcciones que seguirá en el futuro BIMUS serán:

- I. La integración de BIMUS en circuitos internacionales y nacionales de información para darle mayor visibilidad a las bibliotecas pertenecientes.
- II. Incorporación de nuevos centros a la Red para que esta se amplíe.
- III. La mejora de la calidad de los servicios bibliotecarios, como el de préstamo intercentros.
- IV. El afianzamiento de BIMUS en el entorno digital y 2.0
- V. Fortalecer las campañas de catalogación y depuración de los fondos en las bibliotecas.
- VI. Mejorar la formación del personal de las bibliotecas pertenecientes a la Red.

## 3. La situación de las bibliotecas de museos en España

Para obtener una visión general de la situación en la que se encuentran las bibliotecas de museos en España, es necesario realizar un estudio sobre los puntos positivos y negativos que componen a las bibliotecas de museos españolas, detallándolos en la siguiente tabla:

Situación de las bibliotecas de museos en España	
Puntos positivos	Puntos negativos
<p><b>Fondos bibliográficos.</b> Riqueza, tanto en cantidad como en calidad, y la especialización de sus fondos. Colecciones coherentes y completas, crecimiento anual aceptable.</p> <p><b>Plantillas con personal cualificado.</b> Con una sólida formación y, lo que es más importante, la permanencia en sus puestos les proporciona una experiencia muy apreciable.</p> <p><b>Normalización del tratamiento documental,</b> que garantiza, no sólo el intercambio de información y la eliminación de barreras, sino la posibilidad de trabajar conjuntamente con los museos y ente ellas mismas.</p> <p><b>Capacidad de acogida de usuarios,</b> pueden multiplicar sin mayores esfuerzos el número de usuarios que acogen.</p> <p><b>Inversiones altas,</b> si se tiene en cuenta las inversiones generales de cada museo (mantenimiento) y las inversiones medias en bibliotecas en España.</p> <p><b>Protección administrativa.</b> Cuentan con recursos seguros, disponen de buenos canales de comunicación y tienen acceso a programas y proyectos internacionales.</p> <p><b>Instalaciones y localización,</b> aun cuando sean necesarias ciertas reformas y obras de acondicionamiento, especialmente para su modernización y para permitir el acceso a discapacitados.</p> <p><b>Factores económicos (excepto comercio exterior).</b> Las condiciones económicas son buenas y hay datos suficientes para esperar un crecimiento paulatino. El</p>	<p><b>Escasez de espacio disponible;</b> tienen un índice de crecimiento muy alto, y sus necesidades de espacio chocan con la situación de los museos, generalmente instalados en edificios antiguos y siempre en zonas céntricas donde el suelo es muy caro y el crecimiento, prácticamente imposible.</p> <p><b>Situación de la automatización de los fondos,</b> lo que dificulta su tratamiento, su accesibilidad y su gestión y hace prácticamente imposible la cooperación interbibliotecaria.</p> <p><b>Servicios ofrecidos,</b> la mayoría de ellos limitados al personal del propio museo.</p> <p><b>Política de usuarios</b> definida por cada museo, y no por la biblioteca, con normas de acceso extremadamente restrictivas.</p> <p><b>Escasez de servicios ofertados,</b> lo que desvía a los usuarios hacia otras bibliotecas, tal vez peor dotadas, pero mucho más accesibles.</p> <p><b>Costes extremadamente altos,</b> como cabe esperar de instituciones que reciben elevadas inversiones y reciben muy escasos usuarios. Sin duda alguna, el punto más débil.</p> <p><b>Baja tasa de ocupación.</b> Actualmente, las bibliotecas de los museos reciben a un número escandalosamente bajo de usuarios, de tal forma que es evidente que no son visitadas asiduamente ni siquiera por las plantillas de los propios museos.</p> <p><b>Escasa proyección externa,</b> son desconocidas incluso para muchos especialistas: impide que aumente la</p>

<p>mercado laboral, la productividad y el poder adquisitivo están en expansión, a pesar de algunos retrocesos.</p> <p><b>Índice de desarrollo humano:</b> esperanza de vida muy alta, índices de mortalidad infantil muy bajos, renta per cápita en crecimiento, en resumen, buenas condiciones de calidad de vida.</p> <p><b>Internet y otras tecnologías,</b> que favorecen el desarrollo de los centros documentales y la gestión de la información.</p> <p><b>Características e imagen general de los museos.</b> A pesar de los múltiples problemas que padecen los museos, tienen una imagen positiva ante el público, para quienes siguen siendo —y lo serán cada vez más— enormemente atractivos. La imagen del museo es una valiosa oportunidad para el desarrollo de sus bibliotecas.</p> <p><b>Incremento de la demanda,</b> las expectativas que cabe mantener se encuentran en clara expansión: profesores, estudiantes, investigadores, medios de comunicación, y, lo que es más importante, aficionados y público interesado, no especializado, sector cada vez mayor y actualmente completamente despreciado por estas bibliotecas.</p> <p><b>Relaciones institucionales con las instituciones de su entorno,</b> a las que tienen acceso por una triple vía: como miembros de la Administración Pública, como parte de los museos y como bibliotecas.</p> <p><b>Sindicatos,</b> que garantizan el respeto a las condiciones laborales de los trabajadores y supervisan la provisión de plazas.</p>	<p>demanda.</p> <p><b>Hábitos de consumo cultural.</b> Desarrollar estos hábitos no es tarea fácil y no puede llevarse a cabo tan sólo por un sector de la sociedad, sino que implica a muchos (políticos, culturales, educativos, etc.), por lo que supera a las propias bibliotecas.</p> <p><b>Estructura orgánica.</b> Los museos no se encuentran actualmente en su mejor momento: instituciones con muchos años a sus espaldas, precisan de una reorganización urgente, que va desde el planteamiento de nuevos discursos museográficos hasta la renovación de sus instalaciones.</p> <p><b>Actitud negativa de los Museos.</b> La peor y más grave de las amenazas para las bibliotecas procede, tristemente, de los organismos de los que dependen: actitudes negativa, su falta, no ya de interés, sino incluso de respeto hacia sus bibliotecas, la disposición patrimonial que toman frente a ellas y el abandono en que las tienen hacen totalmente imposible cualquier intento de desarrollo, ya que actúan como verdaderos sistema de ahogo.</p> <p><b>Competencia de las Universidades y recursos en Internet.</b> Las constantes mejoras de las bibliotecas universitarias y su acertada gestión ha provocado una desviación hacia ellas de muchos antiguos usuarios de las bibliotecas de museos. Por otro lado, el fácil acceso a la información que ofrece Internet provoca que otros tantos usuarios elijan este sistema para satisfacer sus necesidades de información, antes que acudir físicamente a las bibliotecas.</p>
---	---

Las conclusiones que podemos sacar son ampliamente positivas ya que las posibilidades para mejorar las bibliotecas de museos son amplias. Este tipo de bibliotecas son indispensables ya que sin ellas los museos no podrían desarrollarse correctamente, además de que las investigaciones en estas áreas no se podrían poner en funcionamiento sin una base bibliográfica.

Por otro lado, las inversiones más importantes ya se han realizado, ahora solo queda rentabilizarlas. Las peores amenazas no tienen su origen en la falta de recursos sino en las mentalidades negativas, ya que muchas veces los cambios se conciben como amenazas, en vez de aprovecharlos para mejorar.

Y por último, hay algunos factores que pueden parecer positivos y negativos a la vez, como en el caso de Internet, todo depende del uso que se dé de ellos, o de las diferentes facetas que lo componen.

## Quinto capítulo

### 1. Biblioteca del Museo Thyssen - Bornemisza

#### 1.1 Introducción

La colección de arte Thyssen – Bornemisza fue iniciada por el industrial alemán August Thyssen (1842-1926), aunque los grandes coleccionistas fueron su hijo Heinrich (1875-1947) y el hijo de este Hans Heinrich (1921-2002).

August creó un imperio con la metalurgia, aunque tuvo algunas copias de obras maestras, no destacó por su afición al arte. El tercero de sus hijos, Heinrich, el cual se formó en la Universidad de Londres en Filosofía e Historia del Arte, le gustaba mucho la pintura alemana de los siglos XIV, XV y XVI, la neerlandesa de los siglos XV y XVII y el Greco. Durante los años de la Gran Depresión aumentó su colección con piezas de primerísima categoría. En el caso de Hans, sintió la necesidad de agrupar todas las obras que su padre había dejado en herencia a sus hijos, y una vez realizado comenzó a comprar obras por sí mismo ampliando la colección considerablemente durante los años sesenta, setenta y ochenta.

#### 1.2 Comienzos de la biblioteca

El comienzo de la biblioteca del Museo Thyssen – Bornemisza se produjo en el año 1992, cuando 775 obras de la colección Thyssen – Bornemisza fueron trasladadas a Madrid debido a un acuerdo entre el Gobierno de España y los barones Hans Heinrich

y Carmen Thyssen – Bornemisza. El edificio Palacio de Villahermosa, situado en el Paseo del Prado de Madrid fue el encargado de albergar a la colección.

Desde este momento se comenzó a gestar la biblioteca, un departamento que sirviera como soporte al personal del museo, tanto al departamento de Restauración y Conservación, como para la realización de exposiciones u otras actividades realizadas para impulsar al museo. Por lo tanto, deberían ingresar obras y catálogos que tuviesen relación o que trataran sobre los autores de los cuadros existentes en el museo. Según Cánovas del Castillo (2011: 32), “la colección permanente del museo marca por tanto la pauta que determina el ingreso de publicaciones en su biblioteca”. En el año 1995 se produjo un aumento del ingreso de ejemplares ya que fue en ese año cuando se afianzaron las actividades y servicios culturales ofrecidos para difundir la colección. Y dos años después sucedió todo lo contrario, se produjo un descenso notable de ingreso de ejemplares, ya que en ese año se pasó a informatizar todo el fondo, con lo cual esta actividad ralentizó las demás.

En 1999 se produjo el ingreso de 8.000 títulos del fondo de Villa Favorita (Lugano, Suiza) en la biblioteca del museo, por deseo del barón Hans Heinrich Thyssen – Bornemisza. Es en este momento cuando la biblioteca cobra entidad propia, siendo este fondo el núcleo más importante de la biblioteca.

### 1.3 Características del fondo bibliográfico

Casi todos los libros de Lugano tienen el mismo ex libris en el que se representa el escudo de la familia y una inscripción debajo de este. En muchos ejemplares se puede ver que el propio Hans ha hecho anotaciones marginales y otras marcas. La biblioteca se formó sin ningún criterio preestablecido, no se quiso completar ningún periodo artístico ni adquirir incunables con mucho valor, sino que se seguían los gustos de los que la formaron.

Las materias que predominan son la pintura por encima de las demás artes como la cerámica, las artes del metal o las artes textiles. Por otra parte Hans Heinrich incorporó a la colección obras sobre las vanguardias europeas de la primera mitad del siglo XX.

Algunos autores destacados en la biblioteca son Picasso, Rembrandt, Durero, Goya o Cezanne. La presencia de autores modernos es significativa ya que se identifica con el perfil de las obras de arte.

### 1.4 Crecimiento de la biblioteca

Tal y como trata Cánovas del Castillo (2011: 42), entre los años 2002 y 2003 se duplicó el número de publicaciones existente en 1999. Entre los años 2007 y 2009 se produjo la catalogación retrospectiva de los libros procedentes de la biblioteca de Lugano y la

corrección de todo el catálogo existente hasta el momento. Este proceso sirvió para hacer un expurgo de ejemplares duplicados y eliminar títulos que no encajaban en la biblioteca, pero también ayudó a que se contabilizaran los ejemplares existentes. Su fondo se ha organizado a la carta, siguiendo las necesidades de sus usuarios que son conservadores y ayudantes de conservación, voluntarios, profesores o personal investigador.

Todo el fondo es de libre acceso, y cinco salas forman la biblioteca, cada una identificada con los siguientes nombres: novedades, referencias, colecciones públicas y privadas, cronológico, monografías de artistas y hemeroteca.

El 4 de octubre de 2009 finalmente se inauguró la biblioteca de forma oficial.

### 1.5 Futuro de la biblioteca del museo

La política de adquisición de ejemplares se centra en completar el fondo procedente de Lugano, siendo por Internet la vía principal de adquisición de títulos. Por estos motivos, se ingresan obras sobre pintura europea de los siglos XVIII, XIX y XX, y arte español del siglo XIX y comienzos del XX. Las desideratas se tienen muy en cuenta ya que tienen relación con la preparación de exposiciones temporales.

Tal y como escribe Cánovas del Castillo, S. (2011): “Nuestra perspectiva de futuro es dar a conocer la biblioteca en nuestra web, con acceso a directorios de recursos web e inclusión de blogs para la difusión e información de noticias, novedades bibliográficas y seguimiento de actividades relacionadas con nuestro departamento.”

## 2. Museo Nacional del Prado

### 2.1 Origen y Ubicación

El origen de la biblioteca del Museo Nacional del Prado se fundamenta en la necesidad de informar al personal que trabajaba en él, para catalogar y clasificar las obras de arte. Su principal función fue atender este tipo de necesidades pero sin descuidar el apoyo a los investigadores que estaban interesados en estudiar la colección existente en el museo. La primera muestra de la existencia de la biblioteca data de la primera mitad del siglo XIX y fue un “Inventario provisional de los libros que existen en el Archivo del Museo Nacional de Pintura y Escultura” en el cual se recogían alrededor de doscientos asientos, pero en ellos no se muestra la fecha de entrada, sino que se mezclan varias anotaciones de publicaciones.

A pesar de esto, se denota que no existía una biblioteca de investigación, ya que no se tienen datos respecto al crecimiento de la biblioteca durante un siglo. Siguiendo el

libro de registro se pudo saber que en los años 70 había alrededor de siete mil quinientos ejemplares en la biblioteca, a finales de los 80 constaba de veinticinco mil y a principios de los años 90 apareció un libro que comenzaba con el número de registro 32.058.

La ubicación de la biblioteca del Museo Nacional del Prado ha variado mucho, en sus comienzos estaba situada en el edificio Villanueva, en el lado derecho de la puerta baja de Goya. Sufriría dos cambios más de ubicación, hasta que en 2004, el Real Patronato del Museo aprobó el primer “Plan de Actuación” contemplado para los siguientes cuatro años. En este, se detalló el proyecto de creación del “Centro de Estudios del Museo Nacional del Prado”, con sede en el Casón del Buen Retiro, donde se encontraría la biblioteca, archivo y centro de documentación entre otros departamentos. En 2005 se crearía el Área de Biblioteca, adquiriendo el sistema de gestión Absys. Finalmente en 2009 se abrió la sede del Centro, con un sistema de gestión bueno y medios necesarios para prestar servicios de calidad.

## 2.2 Fondos

Como indica Aisa López, L. y sus compañeros (2010: 93), “una de las prioridades de la Biblioteca del Museo del Prado ha sido siempre la formación y consolidación de una colección documental sobre Historia del Arte, que hoy en día es una de las más importantes del país”

La parte más importante del fondo son las monografías y las obras de referencia. Esta área está formada por setenta y cinco mil ejemplares especializados en arte, destacando la pintura española, italiana, flamenca y alemana desde la Edad Media hasta el siglo XIX. También hay muchas obras especializadas en dibujo, escultura y artes decorativas.

Las publicaciones periódicas son otro de los puntos fuertes del fondo, ya que son el medio más rápido y ágil de difusión del conocimiento. Muchos de estos títulos son anteriores a 1900 y dentro del fondo están las publicaciones más destacadas sobre arte a nivel nacional e internacional.

La biblioteca también cuenta con un gran número de ejemplares pertenecientes al fondo antiguo, con unos cuatro mil quinientos títulos anteriores a 1900 que tratan sobre la historia del arte español. Además, muchos ejemplares provienen de bibliotecas privadas de diversas familias como los Madrazo, o la biblioteca de don José María Cervelló.

Los recursos electrónicos todavía son escasos debido a la escasez de recursos de calidad especializadas en arte antiguo. Además de varios recursos de pago como Bibliography of the History of Art, el OPAC de la biblioteca ofrece varios recursos bibliográficos gratuitos sobre arte en Internet.

El crecimiento del fondo se ha producido de forma ascendente y continua durante los últimos años, destacando el ingreso de monografías, superando los dos mil nuevos ingresos anuales.

### 2.3 Servicios

Se ha pasado de servir exclusivamente al personal del museo a abrir la biblioteca a los investigadores. Algunos de los servicios prestados son el préstamo interno al personal del museo y la consulta en sala de los fondos por personas externas. Al implantar el Sistema de Gestión Bibliotecaria Absys, se creó el acceso en línea al catálogo, con un interfaz de búsqueda de fácil manejo. A partir de la consulta, los usuarios deben rellenar una ficha de préstamo para que este se produzca con un número máximo de cinco volúmenes de los fondos de la biblioteca.

Existe un servicio de información bibliográfica por la que se atienden las consultas planteadas por los usuarios en el momento, así como las realizadas por teléfono o correo electrónico. Junto a los terminales de consulta existen aparatos de reprografía para poder fotocopiar, teniendo en cuenta que no se pueden fotocopiar obras anteriores a 1900.

Por último, el personal también elabora boletines mensuales electrónicos para informar sobre nuevas adquisiciones, tanto de monografías como de publicaciones periódicas.

## 3. Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional

Los orígenes de esta biblioteca se remontan a la creación del propio museo en 1867, albergando, como fondo fundacional, objetos del Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional, del Museo de Ciencias Naturales, de la Escuela Especial de Diplomática y de la disuelta Academia del Príncipe Alfonso. El incremento de la colección bibliográfica se produjo a la par que se ayudaba a los conservadores del museo a que realizasen sus tareas.

### 3.1 Colección bibliográfica

La colección de la biblioteca se encuentra dividida entre los depósitos que el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte tiene en Alcalá de Henares y el propio museo, dejando en este aquellas monografías y publicaciones periódicas seleccionadas por los distintos Departamentos. Esta división proviene de la última remodelación estructural de todo el edificio del museo, afectando tanto a su material museográfico como a los



depósitos o despachos del personal. Con este cambio el catálogo pasó por grandes cambios, sobretodo en el ámbito de la localización de los ejemplares, distinguiendo que estaba en el Museo y que estaba en Alcalá.

Gracias a la utilización de un manual de procedimiento de proceso técnico y un cuadro-resumen de toda la colección, se comenzó a visualizar la disposición final que tendría la biblioteca en los nuevos espacios.

En esta nueva distribución se optó por la utilización de números *currens* para la mayor parte de la colección. Por ejemplo, la colección de referencia está ordenada por CDU (Clasificación Decimal Universal) además de ser parte del fondo de libre acceso. Este libre acceso también se aplica a más de 700 títulos de revistas ordenadas alfabéticamente.

Por otra parte, existe una división de la colección entre fondo antiguo y fondo moderno marcada por la fecha 1900, lo publicado hasta ese año, incluido, se considera fondo antiguo, aplicándole un especial cuidado en su manipulación y limitación de su accesibilidad y reproducción. Con respecto al fondo moderno, a partir de 1900, se divide a su vez en fondo de libre acceso y aquel que no lo es, este último está custodiado en el depósito y es anterior a 1960. Se designó esta fecha debido a la aparición de la legislación sobre depósito legal, en virtud de la cual se obliga al impresor de una obra a ingresar ejemplares en la Biblioteca Nacional.

### 3.2 Distribución de la biblioteca

La biblioteca se encuentra en la cuarta planta del edificio, aunque existe un depósito auxiliar en la tercera planta. Se diferencian dos zonas, la de acceso abierto, formada por la sala de lectura general, dotada con 36 puestos de lectura, 8 equipos con conexión a Internet, taquillas y reprografía. Las cerchas, zona de libre acceso donde se almacena una parte importante del fondo moderno de monografías publicadas con posterioridad a 1960 y la colección de publicaciones periódicas más actualizadas bien sea a través de suscripción, bien sea a través de donación o intercambio con instituciones. Y el Torreón, el edificio que comparten la Biblioteca Nacional y el Museo Arqueológico Nacional poseen cuatro torreones, de los cuales dos caen del lado del Museo.

Y la zona de acceso restringido, formada por el depósito de fondo antiguo, donde se encuentra una colección importante en número y fundamental en contenidos. Y el depósito de la tercera planta, el cual tiene una capacidad óptima para albergar tanto las publicaciones periódicas más antiguas como las monografías publicadas en el siglo XX pero anteriores a 1960.

## Conclusiones

### El futuro de las bibliotecas de museos: nuevos retos

El reto que se contempla en los próximos años es el de integrar a los museos dentro de la sociedad para que no se queden como centros custodios de objetos de arte, y en este reto las bibliotecas de estas organizaciones no son ajenas. Las bibliotecas ayudan a percibir según Aisa, L. (1988), “la realidad del objeto”, refiriéndose a la obra de arte, ya que sin esta queda muy mermado el mensaje que emite.

Muchas bibliotecas de museos, sobre todo de tipo provincial o de un tamaño pequeño, no tienen los fondos bibliográficos lo suficientemente relacionados con las obras del museo, con lo cual, esto afectará a la gestión del museo y al uso que se le dé a la biblioteca.

Otro de los inconvenientes de las actuales bibliotecas de museos es la falta de espacio de estas, en muchos casos debido a que se han adaptado edificios antiguos para crear museos. Pero esta tendencia está cambiando, tal como podemos ver en la biblioteca del Museo Reina Sofía.

Los presupuestos estatales no ayudan a que se adquieran fondos bibliográficos, hecho que debería cambiar. La forma más habitual que tienen las bibliotecas de museos de adquirir fondos bibliográficos nuevos se produce mediante los intercambios y donaciones, pero sin embargo muchos museos no producen publicaciones propias, con lo que no podrían realizar ningún intercambio con museos nacionales o internacionales.

El último punto a destacar sería el personal bibliotecario. Este en muchas ocasiones no tiene la formación suficiente como para gestionar todo el centro. Y cuando existe el personal normalmente es temporal o realiza a la vez varias funciones en la biblioteca.

Todos estos retos tienden o deberían tender a ser solucionados para que el futuro de las bibliotecas sea fructífero y se consiga que tanto los museos, pero sobre todo las bibliotecas de los museos sean reconocidas y se aprovechen la inmensidad de recursos que ofrecen.

## Bibliografía

Siguiendo las normas APA (American Psychological Association)

AISA, L. (1988). La problemática de la biblioteca en nuestros museos. *Anabad*, núm. 3, pp. 43-45.

AISA LÓPEZ, L., BAUSÁ ARPÓN, M., ELIPE PÉREZ, F., HERNANDO SALAZAR, S. (2010). La nueva biblioteca del Museo Nacional del Prado. *Educación y Biblioteca* (núm. 176), pp. 90-97.

ALONSO SÁEZ, R. (2012). La red de Bibliotecas de Museos (BIMUS). *Redes De Bibliotecas de Museos*, pp. 155-165.

CÁNOVAS DEL CASTILLO, S. (2011). La biblioteca del Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid, pp. 80-92.

CHUMILLAS ZAMORA, R., PREGO DE LIS, M. (2011). BIMUS: Red de Bibliotecas de Museos. *Boletín De La Asociación Andaluza De Bibliotecas* (núm. 101), pp. 22-41.

CHUMILLAS ZAMORA, R., INSÚA LACAVE, E., MAÑANES, T., PREGO DE LIS, M. El proyecto de implantación y puesta en marcha de la Red de Bibliotecas de Museos estatales (BIMUS), pp. 127-137.

DOCAMPO, J. (2013). Poetas en tiempos de miseria: límites y retos de los servicios documentales de museos. *El Profesional De La Información*, v. 22(núm. 3), pp. 197-202.

DOCAMPO CAPILLA, J., MARTÍN BRAVO, A. (2009). El área de biblioteca, archivo y documentación del Museo Nacional del Prado: hacia una integración de procesos y servicios. *Actas XI Jornadas de Gestión de la Información*, pp. 53-66. Madrid.

DOCAMPO CAPILLA, J. (2010). Bibliotecas de museos: panorama internacional de una tipología bibliotecaria. *Educación Y Biblioteca*, Vol. 176, pp. 60-71.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (1997). El lugar de la biblioteca en el museo. *Revista General de Información Y Documentación*, Vol. 7(núm. 2), pp. 278-306.

INSÚA LACAVE, Eugenia (2008). *Liber 2008. Mesa redonda sobre bibliotecas especializadas y la gestión de sus colecciones*. Barcelona.

LÓPEZ DE PRADO, R. (2003). Bibliotecas de museos en España: características específicas y análisis DAFO. *Revista General de Información Y Documentación*, núm. 1, pp. 5-35.

PÉREZ CÁCERES, N. (2014). La nueva Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, pp. 295-308.

Real Academia Española. (2017). *Rae.es*. URL: <http://www.rae.es/>

SAYA, J., SLEIMEN, S. (2016). Bibliotecario como gestor de información en el museo. VII Jornadas Tema Actuales en Bibliotecología, pp. 1-12. Argentina.

TORRA CANAL, M. (2001). Fondos y Servicios de las Biblioteca de Museos de Arte. Métodos De Información, Vol. 8 (núm. 45-46), pp. 30-41.